

José María MONSALVO ANTÓN (ed.), *Élites, conflictos y discursos políticos en las ciudades bajomedievales de la Península Ibérica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2019, 294 pp. ISBN: 978-84-1311-038-7.

En este volumen se recogen las ponencias presentadas en el Coloquio Internacional “Élites, conflictos y discursos políticos en las ciudades bajomedievales de la Península Ibérica”, celebrado en Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca los días 18 y 19 de octubre de 2017, dentro de las líneas de actuación del proyecto “Ciudad y nobleza en la Castilla de la Baja Edad Media: la (re)construcción de un marco de relaciones competitivo”. Se trata de una obra que, de algún modo, es continuación de otra que vio la luz en 2017, coordinada por José Antonio Jara Fuente, bajo el título *Discurso político y relaciones de poder: Ciudad, nobleza y monarquía en la Baja Edad Media*¹, si bien, en este caso, el libro guarda un formato menos estructurado, no tan de manual, en el que diez especialistas en la materia reflexionan en torno a los estratos de la nobleza urbana y sus formas de organización, la influencia de las urbes en sus entornos, los vínculos entre los patricios locales y la nobleza, la conflictividad política y social, y, en fin, los escenarios de altercados, de reyertas y de crímenes. En su gran mayoría las contribuciones son producto del análisis de los miembros del proyecto de investigación referido, aunque también intervienen investigadores invitados, que aportan puntos de vista sobre marcos espaciales anexos al esencial, que es el de la Castilla del siglo XV: desde Bilbao, Burgos y las poblaciones situadas al sur del Duero a Cuenca, Talavera o Guadalajara.

Los protagonistas omnipresentes en las aportaciones de todos los investigadores sin duda son el conflicto –de base política y/o de naturaleza social– y la violencia, aunque, al margen de ellos, se puede hacer una división bastante clara entre los capítulos que abogan por centrarse en la dilucidación de las estructuras organizativas de las élites urbanas, sus formas de sociabilidad, sus redes clientelares y sus pugnas, y aquellos otros que, al contrario, se preocupan por aclarar las líneas esenciales del discurso político que manejaban los gestores del poder.

Entre los primeros, entre los títulos centrados fundamentalmente en el papel de los nobles y oligarcas en los distintos núcleos poblacionales, en su artículo José María Monsalvo Antón en primer lugar esclarece las distintas definiciones de lo que en el siglo XV se entendía por “linaje” –“linaje doméstico”, *linaje* (en cursiva) “suprafamiliar”, “bando-linaje”, “bando-parcialidad”, y “cofradía” o “junta”–, para luego hacer un documentado estudio acerca de las distintas formas de integración social e injerencia política a las que

1 José Antonio JARA FUENTE (coord.), *Discurso político y relaciones de poder: Ciudad, nobleza y monarquía en la Baja Edad Media*, Madrid, Editorial Dykinson, 2017, 648 pp. ISBN: 978-84-9148-413-4.

recurrían los *poderosos* de algunas de las principales poblaciones situadas al sur del Duero, como en Salamanca, Ávila, Zamora o Alba de Tormes. Algo en lo que, desde otro punto de vista complementario, insiste Alicia Inés Montero Málaga en su contribución a la obra, centrada en el examen de lo que llegó a suponer en Burgos la adscripción a la cofradía de Santiago, a la hora de reforzar la imagen de élite de los dirigentes públicos. La ciudad del río Arlanzón es, no en vano, la mejor evaluada a lo largo del libro, pues es el ámbito de referencia también en dos de las otras aportaciones: tanto la de Javier Sebastián Moreno, donde se explica magistralmente cómo la urbe se supo aprovechar del establecimiento de hermandades concejiles para imponerse como capital de facto de un extenso territorio, como la de Yolanda Guerrero Navarrete, una de las mejores conocedoras de la historia de Burgos, que a través del estudio de las actas municipales de su regimiento delibera en torno a lo que supuso la actuación de los nobles en las ciudades, llegando a conclusiones sugestivas sobre las secuelas de la paz creada por los Reyes Católicos –y la señorialización del realengo– y los mecanismos de implementación del nuevo sistema –mediante la cultura pactual o la defensa del statu quo–.

La paz, en efecto, también es una protagonista relevante en las aportaciones del volumen. Así, José Ramón Díaz de Durana y Arsenio Dacosta al examinar los sucesos que llevaron a la concreción de las ordenanzas de 1435 en Bilbao, destinadas a reformar el gobierno de la villa y a mantener el orden público, presentan uno de los procesos mejor documentados de pacificación ciudadana de cuantos se conocen hoy para la Castilla bajomedieval, y aportan un punto de vista novedoso, según el cual quienes se encargaron de elaborar dichas ordenanzas, en verdad muy atrevidas en cuanto a la modificación del modelo gubernativo, eran personas al margen de los linajes, los bandos y sus clientelas, y que habían sido excluidas del poder municipal tutelado por los banderizos; tal vez maestros de naos o mercaderes, que, según recalcan los propios autores del trabajo, recorrían los puertos navarros, castellanos y aragoneses tratando con toda clase de individuos, por lo que, en consecuencia, no eran analfabetos políticos, sino que conocían formas de organización institucional diferentes a la imperante en Bilbao, de manera que, tras décadas de escándalos y conflictos de facciones, intentarían instituir un nuevo mecanismo de gobierno que les permitiese acceder a los cargos directivos y terminar con el desorden y la violencia. Con una violencia cuyas lógicas deslegitimadoras y disruptivas son bien consideradas en el libro, sobre todo por José María Sánchez Benito, si bien, en su caso, para un contexto espacial referido a Cuenca, Huete y Talavera, y desde un punto de vista no centrado únicamente en la pugna por el poder, sino, y, sobre todo, en la delincuencia común de las ciudades y los campos.

Fuera de estas aportaciones, y aunque en las mismas pueda hallarse alguna reflexión en torno a los discursos y la retórica de acción política, sustancialmente son dos los trabajos que se enfocan desde esta perspectiva. Por un lado, el de José Antonio Jara Fuente sobre las múltiples labores de pacificación llevadas a cabo al inicio del reinado de los Reyes Católicos en Cuenca; en una urbe cuya historia es valorada en más de un artículo –como en el caso de Burgos–, cuyos textos permiten una aproximación a las líneas básicas del discurso del regimiento local a la hora de oponerse a la monarquía, en defensa de un teórico bien común. El empleo de nociones como “guerra cruel” a la hora de referirse a los actos de sus *adversarios*, y su evidente tendencia a la victimización frente a los males producidos por reyes como Enrique IV, son elementos que nos permiten comparar las soflamas de la propaganda de la Corona con la retórica de los documentos de archivo. Una propaganda que, por otro lado, es minuciosamente examinada por Nuria Corral Sánchez en las crónicas de Juan II, poniendo el punto de mira en las injerencias de la nobleza en la vida urbana que recogen los cronistas, sobre todo a partir de la década de 1440.

Concluye el volumen con dos contribuciones al margen de la realidad castellana. Una de Adelaide Millán da Costa, que analiza la visión de la vida municipal en los concejos de señorío noble que se obtiene de la lectura de la documentación de las Cortes de Lisboa de 1498, y otra de Rafael Narbona Vizcaíno en torno al asesinato de Guillem Hilari en Valencia el 15 de mayo de 1380, a manos de varios hombres próximos a su *enemigo capital* Pere Guaita. El suceso sirve para reconstruir todo un escenario de venganza, criminalidad y rencores, gracias al cual nos es factible conocer una realidad de la población común que muy a menudo ha estado oculta, o ha pasado disimulada, debido a la formidable visibilidad de las disputas entre las facciones de las élites: la existencia de bandos populares, caracterizados por el autor del artículo como “luchas entre grupos de hombres armados, que se ensañan entre sí, y que aprovechan los descuidos de los contrarios para causar daño, para atacar con nocturnidad o buscando claramente las situaciones de desventaja, provocando de forma muy habitual graves heridas de arma blanca o la muerte de algunos de los participantes en las reyertas”.

Nos hallamos, en definitiva, ante una publicación novedosa y de consulta indispensable para todos aquellos interesados en profundizar en la rica historiografía medieval española de las relaciones de poder, las élites, la labor pública de los pecheros, la retórica política y la violencia. Hubiera sido deseable que el volumen incluyese alguna contribución más, para otros ámbitos territoriales –Andalucía o el entorno del Tajo, por ejemplo– o sobre cuestiones más específicas de los discursos institucionales u oligárquicos, cuya apreciación se queda algo corta frente a los artículos que reflexionan sobre los *omes poderosos* como tales, pero esto, en todo caso, en modo alguno resta validez a una obra llamada a convertirse en un referente bibliográfico, tanto por la novedad de los planteamientos que contiene como por la lucidez con la que son resueltas las cuestiones que se plantean. Además, y ya para concluir, merece la pena señalarse que, según se indica en la propia introducción de la obra, la continuidad de las líneas de investigación abiertas parece felizmente asegurada, merced a la renovación del proyecto de investigación que las ha hecho posibles, ahora bajo la nueva rúbrica “Ciudad y nobleza en el tránsito a la Modernidad: autoritarismo regio, pactismo y conflictividad política. Castilla, de Isabel I a las Comunidades”.

Óscar LÓPEZ GÓMEZ
Universidad de Castilla-La Mancha
oscar.lopezgomez@uclm.es